

| | |
|----------------|--|
| Medio | EL MERCURIO CUERPO A |
| Fecha | 03/10/2016 |
| Mención | La buena relación entre profesores y apoderados potencia el aprendizaje. Habla Verónica Gubbins, académica de la Facultad de Psicología de la UAH. |

Encuesta en la Región Metropolitana:

La buena relación entre profesores y apoderados potencia el aprendizaje

La desconfianza recíproca y la falta de comunicación pueden mermar el desarrollo integral del niño, no solo el académico.



En la red comunal de los Centros de Padres y Apoderados de establecimientos de Providencia, los apoderados tienen talleres, como el de la foto, donde realizan diagnósticos colectivos sobre las fortalezas y debilidades de la gestión de cada directiva.

LOS ERRORES

“El sistema escolar se enfrasca en rendir para el Simce o la PSU, y no se enfoca en el desarrollo integral del niño”

Verónica Gubbins
Académica de la Universidad Alberto Hurtado e investigadora del CEIF



“Buscamos generar un diálogo colaborativo que solucione tensiones no resueltas entre profesores y apoderados”

Mariano Rosenzvaig
Director de Educación de la Corporación de Desarrollo Social de Providencia



“Existe una premisa errónea que separa el desarrollo cognitivo del social-afectivo del niño”

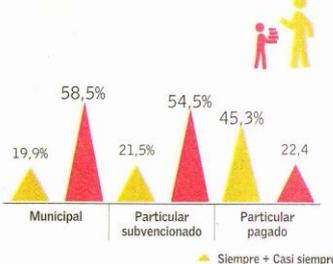
Cristián Rojas
Académico de la Facultad de Educación de la UC



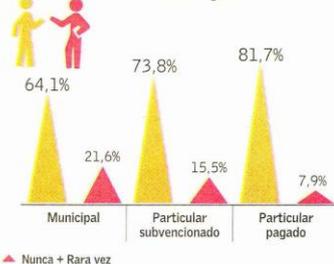
Diferencias en la forma de incentivar al alumno

Tanto las prácticas educativas familiares como la relación que los docentes construyen con los apoderados, en cada estrato socioeconómico, colaborarían en mantener la desigualdad educativa.

Frecuencia con la que los apoderados incentivan al niño para que pida ayuda a compañeros con buen rendimiento



Frecuencia con la que el apoderado habla con el profesor jefe acerca de cómo el niño debe realizar tareas en el hogar.



Si bien hay consenso en lo vital de la participación coordinada de profesores y apoderados en la formación de un niño, qué roles debería tener cada uno es algo que aún está en construcción. Padres que incentivan al niño y que son parte del programa educativo de la escuela, y profesores que transparentan su actividad y que dan directrices pedagógicas a los apoderados serían parte de la ecuación perfecta. Pero la realidad dista mucho de eso.

Proceso inconexo

Se trata de un círculo vicioso, porque los apoderados no se relacionan con el profesor, por lo que no se enteran de lo que se hace en el colegio, y el profesor no conoce las expectativas de los padres, explica Verónica Gubbins, académica de la Universidad Alberto Hurtado e investigadora del Centro de Estudio e Investigación sobre Familia de la Universidad Finis Terrae (CEIF). "Y es ahí donde aparece la desconianza mutua", puntualiza.

Para tratar de entender dónde están las raíces de esta discordia, el CEIF encuestó a poco más de mil personas a cargo de un niño en edad escolar en la Región Metropolitana. Y los resultados —presentados en el seminario "Percepción y vínculo de las familias en los colegios", realizado en la Universidad Finis Terrae— no solo reflejaron

una deficiencia transversal en la comunicación profesor-apoderado, sino también una que varía según estrato socioeconómico.

Frente a la pregunta con qué frecuencia le habla al niño acerca de la importancia de asistir a la escuela, solo el 22% de los apoderados de colegios municipales lo hace siempre o casi siempre, mientras que ese número sube a 38,8% en el caso de los particulares subvencionados, y al 50,7%, en los particulares.

En tanto que frente a la pregunta qué tan frecuente le enseña estrategias de estudio al niño, las respuestas positivas no superaron el 24,9%. ¿Qué refleja esto? Falta de

comunicación entre apoderados y profesores. Si los primeros no se involucran en el programa educativo de los segundos, malamente podrán impulsarlo.

"Esta comunicación debe ser fluida, de otra forma genera tensión en el niño, la que se vuelve súper relevante para la construcción del aprendizaje y el desarrollo", dice Cristián Rojas, jefe del Departamento de Aprendizaje y Desarrollo de la Facultad de Educación de la Universidad Católica. Y aquí el rol del colegio como experto en educación, y en orientar a los apoderados, debe ser independiente del contexto socioeconómico, agrega.

La falta de comunicación altera las expectativas y confianzas de todos los apoderados por igual, pero el qué se espera finalmente varía. "Mientras los padres de colegios privados eligen los establecimientos por el estatus y posibilidad de que los niños accedan a redes, los padres de colegios municipalizados desean que la educación convierta a sus hijos en 'alguien'", dice Verónica Gubbins. En ambos casos no hay una elección directa del programa educativo del establecimiento, lo que tensiona la relación aún más.

Pero hay formas de acercar las posiciones y los centros de padres serían clave. La Corporación de Desarrollo Social de Providencia tiene un programa que busca que los apoderados participen activamente en el proceso educativo de sus hijos. "Queremos desechar la premisa de que ellos solo van a la escuela a buscar notas o cuando son citados por el mal comportamiento del niño", dice Mariano Rosenzvaig, director de Educación. Ya han logrado elecciones de centros de padres con 80% de participación.

En el proceso han capacitado a más de 100 apoderados para que puedan ejercer de buena manera las dirigencias en los centros. Ello, además, conlleva desde la participación en la elaboración de los manuales de convivencia, hasta el posibilitar la votación en los Consejos Escolares, que en la comuna tienen carácter resolutorio, entre otros.

Preguntar más en las reuniones de curso, no solo asumir que el profesor tiene que informar, también es básico para construir mayor confianza y asumir que cada uno tiene un rol relevante.